

XAVI AYÉN

Arequipa (Perú)
Enviado especial

El visitante que aterriza en Arequipa encuentra, primero, un gran número de edificaciones ilegales, como una extensa favela de cemento al pie del volcán, justo sobre la falla, donde está prohibido edificar. Esta ciudad y región orgullosa de su identidad, anticontralista y díscola, cuenta con nueve volcanes en activo, temblores habituales y una extraña característica del carácter de sus gentes, la *nevada*, “una forma de neurosis transitoria que aqueja a sus nativos. Un buen día, el más manso de los arequipeños deja de responder el saludo, se pasa las horas con la cara fruncida, hace y dice los más extravagantes disparates y, por una simple divergencia de opiniones, trata de acogotar a su mejor amigo. Nadie se extraña ni enoja, pues todos entienden que este hombre está con ‘la nevada’ y que mañana será otra vez el benigno mortal de costumbre”.

Quien así habla es el más ilustre de los arequipeños, el premio Nobel Mario Vargas Llosa, nacido aquí—en el 101 del bulevar Parra— en 1936 y que, aunque sólo vivió en la ciudad su primer año de vida, siempre se ha considerado de pura cepa. En la casa museo del escritor, el visitante se sumerge en una curiosa experiencia: además de documentos, objetos, libros y fotografías, hay hologramas del propio autor hablándole a uno (“espero que seamos amigos”, nos dice en la puerta de entrada), vídeos por todos lados donde actores escenifican episodios de su biografía o escenas de sus novelas. Y reproducciones de ambientes completos: las calles de Barcelona, el burdel de *La Casa Verde*...

Se apagan las luces y, en una de las salas, vemos la cama donde nació. Se proyectan sobre ella unas imágenes donde vemos a una mujer de parto. Gime, grita, hay un montón de personas correteando y ayudando alrededor. “¡Empuja!”. “¡Vamos!”. “¡Estamos asistiendo al parto de Vargas Llosa! Casi salpica la sangre. Cuando, de repente, oímos el llanto tranquilizador del bebé y se lo ponen a la madre en las manos, le preguntan: “¿Y cómo le vas a llamar, Dorita?”. Tras dudar unos segundos, lo alza y responde: “¡Mario! ¡Se llamará Mario!”. Y la alegría invade los rostros de los actores y los del público.

Se trata de un museo, con un recorrido cercano a las dos horas, en el que el visitante se siente integrado en la historia. Resultaría difícil encontrar una propuesta semejante en Europa, todo aquí tiene un toque muy latinoamericano, y en ocasiones las escenas de las novelas suenan a culebrón, así la quema del burdel de *La Casa Verde*, con las prostitutas esquivando los golpes que les lanza la enfervorecida población liderada por un iracundo cura.

La familia Llosa es poderosa en Arequipa, y si bien nunca fueron una de sus grandes fortunas, ha dado juristas, escritores, políticos, clérigos... y hoy ocupa la cúspide de su aristocracia cultural. El primero de ellos, Juan de la Llosa, llegó a principios del XVIII, y en el museo lo identifican como catalán aunque nació en Bizkaia. Mario Rommel, director de la Biblioteca Vargas Llosa, explica que “tuvo un bisabuelo escritor, Belisario Llosa, que le genera el mito de la vocación literaria. Un tío suyo, un buen día, fue a comprar el periódico aquí en Arequipa y ya no se supo más. Años después se averiguó que había muerto en París, y Mario preguntaba a su abuela: ‘¿Qué fue a

Aquí nació MARIO



R

EL REPORTAJE

Arequipa, ciudad volcánica, anticontralista y díscola, ve renacer su vida cultural en los últimos años gracias al legado de su hijo más ilustre, el premio Nobel Mario Vargas Llosa

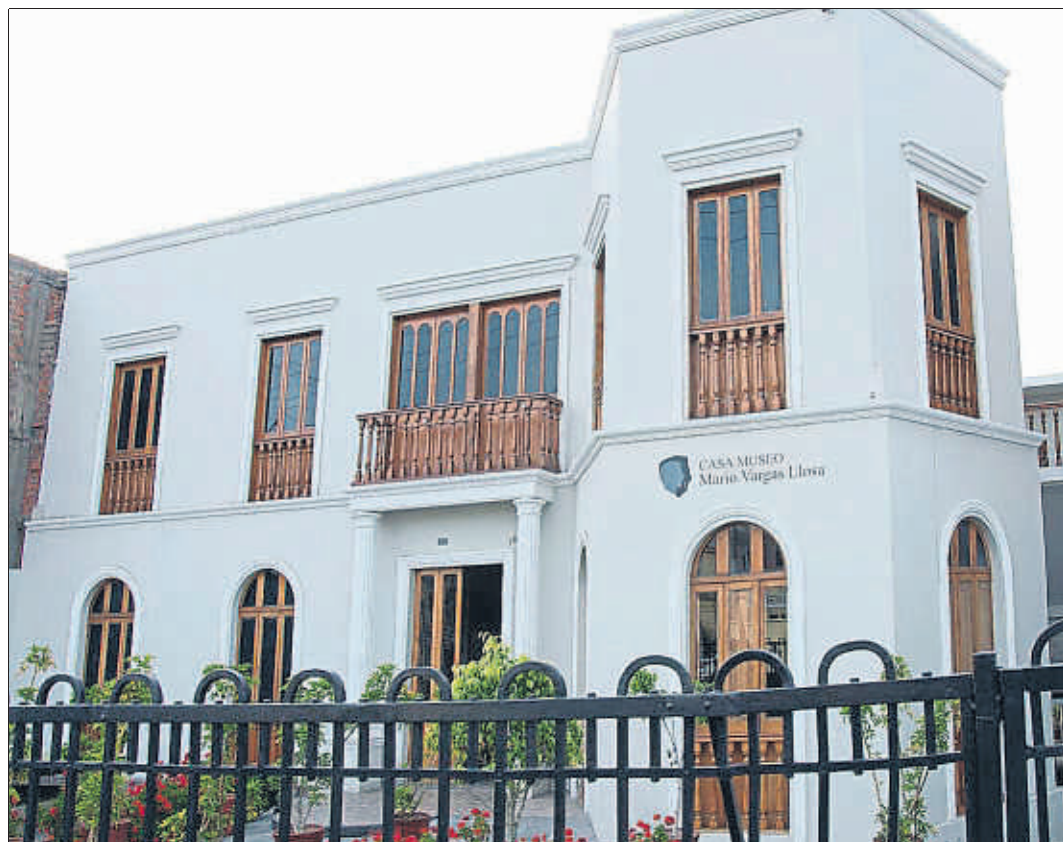
Volcanes y Barcelona

Arriba, el volcán Misti, que domina el paisaje de Arequipa. A la derecha, la sala que reproduce las calles de Barcelona en la Casa Museo Vargas Llosa (imagen inferior derecha). Junto a estas líneas, Vargas Llosa atiende las explicaciones del director de su biblioteca, Mario Rommel, junto a la gobernadora, Yasmila Osorio





MARIA SWÄRD / GETTY



JULIO DEL CARPIO

hacer a París? ‘¡A perderse!’ le respondía ella”.

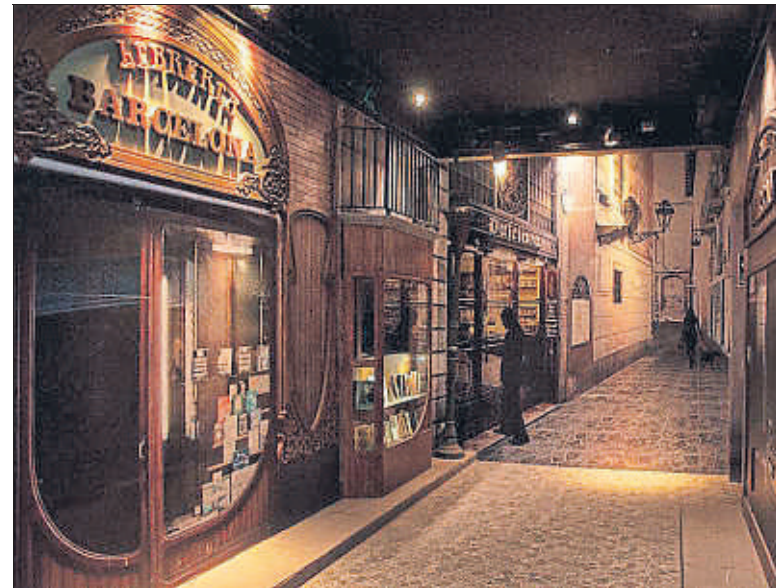
En la casa museo, una estancia reproduce las calles de Barcelona, con el típico *enrajolat* del suelo, la recreación de un supuesto Café del Boom y referencias constantes a Carmen Balcells o Carlos Barral.

En la sala que recrea sus años de vida en Londres, aparece él proyectado en la pared, gigante, ordenando libros en la biblioteca. Se oye la voz de su exesposa (y prima hermana) Patricia Llosa, que le recrimina que no ha recordado poner las monedas en la calefacción: “¡Eres un inútil! –le grita–, ¡sólo sirves para escribir!”. Patricia es presentada como su esposa en los audiovisuales, aunque la guía se encarga de actualizar el dato: “Ya no están juntos, ahora tiene otra novia”. La voz del propio escritor acompaña muchos tramos del recorrido, y en una ocasión hasta oímos a la auténtica Carmen Balcells, diciéndole aquello de: “Mario, deja tu trabajo de profesor en Londres y vente a Barcelona a escribir, yo te pago un sueldo”. Entre lo más llamativo, en una de las últimas salas, una tertulia proyectada de Vargas Llosa con sus personajes de ficción, encarnados por actores: el cabo Lituma vestido de uniforme, un insolente Zavalita y el cadete Alberto. Luego, a solas, se aparece una minifaldera Olivia, de *Travesuras de la niña mala*, que le coge la mano y le pide que le cuente sus fantasías.

El escritor ha donado a su ciudad natal toda su biblioteca. Miles de volúmenes están llegando desde el 2013, desde Lima, Madrid y París, y se van instalando en la casona del si-

Biografía de una novela, en la editorial sevillana Renacimiento, un concienzudo estudio sobre la primera novela del peruano. Desmitifica la batalla con la censura por conseguir la publicación del libro, que no fue tan épica como Barral y Vargas Llosa han dado a entender. El peruano sigue manteniendo –este año, sin ir más lejos– que se cambiaron ocho palabras y que “Barral era muy valiente y restableció esas ocho palabras en la segunda edición y no pasó nada”. Detalla que sugirió cambiar “vientre de cetáceo” por “vientre de ballena” y “burdeles” por “prostíbulos”. Pero, como Aguirre constata, la palabra *cetáceo*, simplemente, se eliminó sin ser sustituida por ballena, se dice que el coronel es “exageradamente gordo”. Y en vez de *lupanares* se puso *bajos fondos*. Según Aguirre, “todas las ediciones publicadas de la novela hasta ahora son idénticas a esa primera versión censurada, jamás se restablecieron esos detalles, se dio por buena la versión, no es cierto que los cambiaran en la segunda edición”. Para él, el factor decisivo para que se aprobara la obra con algunos cambios banales fue “la voluntad del jefe de los censores, Carlos Robles Piquer, excompañero de clase de José María Valverde, quien le exaltó los valores literarios de la novela”.

El otro desmentido de la investigación de Aguirre es que los militares peruanos quemaran ejemplares de *La ciudad y los perros*, algo que también afirma Vargas Llosa, pero que Aguirre cree que “debió de tratarse de una maniobra de marketing, publicitaria, del editor peruano



JULIO DEL CARPIO

glo XVIII que el gobierno regional compró para acoger los libros. Lo más interesante son los anotados por el propio autor. “De los que ya tenemos, el 60% no está disponible para consulta, sólo se podrán ver tras su muerte –explica el director del centro–, porque tienen anotaciones personales con valoraciones críticas de los libros que ha leído, escribía un comentario a mano al final y además les asignaba una calificación vigesimal a cada una de esas obras”. Es decir: todo lo que leía lo puntuaba y lo comentaba, desde la más absoluta libertad, empezando por los títulos de sus contemporáneos del boom, que a veces no le satisfacían. Inaugurada en el 2014, la biblioteca cuenta ya con 23.000 ejemplares de libros y revistas. Faltan por llegar, al menos, 3.000 más de Lima, otros 3.000 de París, y de Madrid unos 15.000. El fondo consultable está abierto a los investigadores que lo soliciten.

Los estudiosos de Vargas Llosa aprovechan para dar a conocer sus obras. El peruano Carlos Aguirre, profesor de la Universidad de Oregón, ha publicado una de las más destacadas, *La ciudad y los perros*.

Manuel Scorza, un bulo que cobró visos de veracidad histórica cuando el autor hizo suya la versión”.

Por su parte, el catedrático Rubén Gallo, de la Universidad de Princeton, publica *Conversación en Princeton* (Alfaguara), reproducción de los diálogos que mantuvieron ambos, con intervenciones de los alumnos, en un curso del año 2015. El lector se siente como si estuviera sentado en un pupitre, escuchando al profesor Vargas Llosa hablar de las diferentes teorías sobre la novela, de la revolución cubana, la censura, su participación en política y, sobre todo, comentando aspectos de sus libros *Conversación en la catedral*, *Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, *El pez en el agua* y *La fiesta del Chivo*.

La biblioteca, la casa museo y el teatro son las infraestructuras culturales que Vargas Llosa ha traído recientemente a Arequipa, por no hablar del Hay Festival, un gran encuentro mundial de escritores que está celebrando estos días su tercera edición en la ciudad. Una ciudad volcánica que vive entregada al legado de su hijo más célebre. ●